

LA BATALLA DE NÁJERA: COMBATE DE CABALLEROS

Antonio BOVIO AGUILARI

La Orden de Caballería a mediados del siglo XIV

PARA entender la Baja Edad Media en toda su amplitud –no otro ha de ser el cometido de la verdadera Historia– hay que detenerse en una de sus manifestaciones más conocidas, el ideal religioso-cultural de la Caballería. Desde que el hombre consiguió domesticar équidos en la lejana Edad del Bronce, quien poseía un caballo –y las aptitudes para servirse de él– tenía en sus manos unas posibilidades fuera del alcance general que podían convertirle en privilegiado.

La Alta Edad Media europea ve el nacimiento de una clase guerrera y montada a caballo, que pronto se identifica con la nobleza y que es el germen de la Caballería como es conocida en la plenitud medieval. En torno al año mil tienen lugar unas transformaciones técnicas en la monta del caballo (estribos, herraduras y espuelas) que permiten una mayor seguridad y, en el combate, unas acciones decisivas mediante enérgicos ataques frontales.² Este auge de la Caballería –que relega a los infantes a un segundo plano–, junto con el encarecimiento de un equipo complejo, hacen asequible la Caballería sólo a una elite que pronto adquiere carta de nobleza. No han de identificarse conceptos y debe distinguirse entre guerrero, hombre de armas a caballo y caballero en el sentido que tiene a partir del siglo XII. Efectivamente, en los siglos bajomedievales son guerreros (*bellatores*) muchos hombres de mesnada ajenos a la nobleza; los cuerpos de los arqueros ingleses que veremos evolucionar en los campos de Nájera están compuestos por plebeyos. Tampoco es caballero todo aquél que guerra a caballo;³ en Cas-

¹ Licenciado en Geografía e Historia y Licenciado en Derecho.

² VIÑA LISTE, José María: *Textos medievales de Caballería*. Madrid, 1993, p.20.

tila hay una caballería villana, y los propios arqueros ingleses se desplazan montados. El caballero del que vamos a tratar es un noble montado a caballo o iniciado a través de una ceremonia peculiar.

A partir del siglo XI, los jóvenes del grupo social noble, que ... *"soportan mal la dependencia en el solar familiar a la que les condena la economía agraria de aquella época..."*,⁴ se lanzan en busca de aventuras, de presas y de placeres con las únicas armas de una fuerza y un coraje agresivos. La Caballería es iletrada, como la gran mayoría social, porque el caballero no necesita de letras para cumplir su cometido, sólo de buenas armas, buen caballo y cuerpo atlético.

Según Huizinga, el período en el que florece la Caballería es el del feudalismo, que ... *"se cierra ya en el siglo XIII; lo que sigue es aquel período de la Edad Media en que los factores dominantes en el estado y en la sociedad son el poder mercantil de la burguesía y el poder financiero de los príncipes, que descansa en el anterior..."*⁵

En España se siguen los modelos caballerescos europeos, sólo matizados por el apremio casi cotidiano que suponía el rechazo de los ocupantes árabes y que llevaba a la realización de empresas más reales que fantásticas⁶ contra un enemigo al alcance de la mano; si bien en los siglos XIV y XV las aventuras caballerescas –en la realidad y en la ficción literaria– no siempre ponen frente a frente al caballero y al moro, porque la frontera queda lejos y porque hay otros émulos mucho más cerca. Modelos caballerescos reales lo fueron en tierras castellanas Beltrán Duguesclín y el Príncipe Negro,⁷ algunas de cuyas acciones en tierras hispanas se referirán más adelante. El caso es que aún en el siglo XV gran número de caballeros viven novelescamente, imitando a los héroes de los libros de Caballería, como Suero de Quiñones.⁸

Porque esto es lo que la Caballería viene a ser en el siglo XIV, una forma de vida idealizada y la creencia y defensa de unos principios no menos ideales que, si se analizan con un seco sentido de la realidad, resultan ... *"algo*

³ CARTAGENA, Alonso de: *Doctrinal de Cavalleros*. p. 606, de la versión antológica citada de VIÑA LISTE: ... *"mas en España llaman caballería, non por razón que andan cavalgados en cavallos, mas porque bien así como los que andan en cavallo van más onradamente que en otra bestia..."*.

⁴ DUBY, Georges: *La época de las Catedrales*. Arte y Sociedad. Madrid, 1995, p. 50.

⁵ HUIZINGA, Johann: *El otoño de la Edad Media*. Madrid, 1996, p.81.

⁶ VIÑA LISTE, 1993, p. 409.

⁷ *Ibidem*, p. 24.

⁸ RIQUER, Martín de: *Caballeros andantes españoles*. Madrid, 1967, p. 68.

*perfectamente inútil y falso, una deliberada comedia, un ridículo anacronismo... ”.*⁹

La pertenencia a la Caballería la marca una ceremonia de iniciación, prefigurada de antiguo, tras la cual el joven guerrero entra en una orden laica y queda comprometido en la defensa de determinados principios. En palabras de Huizinga, las raíces ... “*de la misma ceremonia de armarse caballero, se remontan a los usos religiosos de un remoto pasado. El espaldarazo es un rito de pubertad, modificado ética y socialmente; es la entrega de las armas a los jóvenes guerreros... ”.*¹⁰

La antigüedad de la ceremonia se remonta a época carolingia ya que parece ser que por el año 791 Carlomagno, por entonces tan sólo rey de los francos y desde entonces paradigma del caballero europeo, ciñe la espada a su todavía adolescente hijo Luis o Ludovico Pío.¹¹ Sea cierta o no la ordenación como caballero del heredero de Carlomagno, lo real es que en aquel momento empiezan a detectarse los primeros elementos de la ética caballe-resca que acabarán tomando forma definitiva en la plenitud medieval.¹²

La ceremonia de ordenación tiene sus ritos y sus formas muy definidos. El *Doctrinal de Cavalleros* de Alonso de Cartagena, compuesto hacia 1444, señala una serie de pasos ineludibles. El primero, o más bien previo a la ceremonia de ordenación, es la vigilia velando las armas. El segundo, ... “*luego que fuese de día, deve ir primeramente a oír misa... ”,*¹³ va a dar ese sentido parasacramental que tiene la Orden de Caballería. El que va a ordenar al caballero debe preguntar a éste si quiere recibir la Orden y comprometerse a mantenerla.

Después ha de calzarle las espuelas y ceñirle la espada, ... “*e desque la espada le oviere ceñida, dévela sacar de la baina e ponesela en la mano derecha... ”,*¹⁴ y debe jurar tres cosas: que defenderá hasta la muerte a su señor natural, su ley y su honra.

⁹ HUIZINGA, 1996, p. 181.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 119.

¹¹ VIÑA LISTE, 1993, p. 17. Si bien hay que hacer constar que Ludovico Pío, nacido en el año 778, tendría en aquella fecha sólo doce años de edad, y que ni Eginardo ni Nithardo hacen mención a la ordenación como caballero del príncipe. Por lo demás, la expresión “parece ser” de Viña deja lugar a la duda.

¹² RICHE, Pierre: *Les carolingiens. Une famille qui fit l'Europe*. París, 1983, p.295: ... “*Dès l'époque carolingienne, se constituent les premiers éléments de l'éthique chevaleresque. Par bien des aspects, le guerrier carolingien annonce le chevalier médiéval... ”.*

¹³ CARTAGENA, p. 614.

¹⁴ CARTAGENA, p. 615.

Tras el juramento vienen la pescozada y el beso, ... *"e quando esto ovie-re jurado, dévele dar una pescoçada por que estas cosas sobredichas se le vengan en miente... e despues hale de besar, en señal de fe e de paz e de hermandad que debe ser guardada entre los cavalleros..."*.¹⁵

Quién tiene la facultad de armar caballeros no es detalle nimio. En primer lugar, ha de ser varón. Ramón Llull da su razón: ... *"el hombre por su naturaleza se halla en mejor disposición de tener noble corazón y de ser bueno que la mujer..."*.¹⁶ El argumento puede o no convencer, pero es indiscutible. Alguna excepción literaria¹⁷ sólo confirmaría la regla general. En segundo lugar, ha de ser caballero ya que ... *"fechos non pueden ser los cavalleros por mano de omne que cavallero non sea... ca los sabios antiguos... non tovieron que era cosa con guisa nin que tubiese ser con derecho dar un omne a otro lo que non oviese..."*,¹⁸ aunque nuevamente puede haber excepciones: ... *"pero algunos i ovo que tovieron que el rey e su fijo heredero, maguer cavallero non fuesen, que bien lo podían fazer..."*.¹⁹ Por último ha de ser caballero con honra y han de excluirse clérigos, ... *"omne desmemoriado nin el que fuese de menor hedad de catorze años..."*.²⁰ La ceremonia debe celebrarse en fecha y lugar señalados. Pascua y Pentecostés eran los momentos elegidos con preferencia, aprovechando los inicios de la primavera.²¹ Y después del acto, el caballero debe mostrarse y participar en la fiesta subsiguiente.

El acto iniciático descrito, junto con la propia forma de vida del caballero, tan cercana a la canción popular o al libro de caballerías,²² dejan ver una Baja Edad Media como uno de esos períodos *en que la vida cultural de los altos círculos sociales se ha convertido casi íntegramente en un juego de*

¹⁵ *Ibidem*, p. 615.

¹⁶ LLULL, Ramón: *Libro de la orden de caballería*. Madrid, 1992, parte I, 3, p. 28.

¹⁷ *Historia de Enrique fi de Oliva, rey de Jerusalén, emperador de Constantinopla*, cap. 28, p. 437: ... *"E Mergelina le ciño la espada, e dióle una pescoçada como es costumbre de caballería..."*. Eso sí, Mergelina es de noble cuna, puesto que se trata de la hija del emperador de Constantinopla. Otra excepción: La Dama del Lago arma caballero a Lanzarote.

¹⁸ CARTAGENA, p. 613.

¹⁹ *Ibidem*. En este punto debe recordarse que el rey don Pedro I es armado caballero por el heredero de Eduardo III, en vísperas de la batalla de Nájera.

²⁰ *Ibidem*, p. 614.

²¹ HUIZINGA, 1996, p. 145: Antes y después del choque imprimen su sello al juego los espaldarazos y los ascensos. La ceremonia de ordenar caballeros previa a la batalla de Nájera tiene lugar en la Semana de Pascua o muy pocos días antes. En cualquier caso, el momento elegido –la vigilia de una lid trascendente– basta para dar realce al acto.

²² HUIZINGA, 1996, p. 23.

*sociedad. La realidad es áspera, dura y cruel; por ende se la somete al bello sueño del ideal caballeresco y se edifica sobre éste el juego de la vida. Se juega bajo la máscara de Lanzarote.*²³

Para entender en su correcta dimensión la institución de la Caballería conviene intentar retirar esa máscara, para lo cual no es excesivamente disparatado recurrir a un análisis de metodología marxista, en el que prive el aspecto economicista del fenómeno.

Si la escuela francesa de los *Annales* tiene como objetivo el estudio de todos los aspectos de la Historia (el económico, el social, el cultural) con un sentido unitario, opuesto a la hipertrofia de la especialización propia del positivismo, la escuela marxista incide en uno solo de aquellos aspectos, creando una dicotomía entre infraestructura y superestructura y relegando los fenómenos culturales al ámbito de esta última. Este análisis desvelará algunas de las claves de la Caballería y sus muchas contradicciones y, aunque sectorial, no es menos válido que cualquier otro.

Desde esta perspectiva, la institución de la Caballería sería el conjunto de elementos (culturales, religiosos, militares, mágicos) cuyo objeto es la consolidación y mantenimiento del dominio de una clase sobre la mayoría de la sociedad. A su vez, aquella clase social, que no es otra que la nobleza, recibe el apoyo de otro grupo social, la Iglesia, para el control de las mentalidades.²⁴

Es evidente que ... *"los contemporáneos no ven que las verdaderas fuerzas motrices de la evolución social no residen en la vida y en la actividad de una nobleza guerrera, sino en otra parte..."*,²⁵ pero eso no desvirtúa el análisis.

El hecho es que nos encontramos continuamente en la literatura y en los manuales de Caballería con conceptos y con definiciones que admiten una lectura crítica. Si el concepto de Caballería del *Doctrinal de Cavalleros* de Alonso de Cartagena (... *"cavallería fue llamada antiguamente la campaña e los compañeros de los omnes nobles que fueron puestos para defender las tierras..."*)²⁶ ya admite la objeción de poner en entredicho aquello de *la defensa de la tierra*, algunas otras sentencias no ofrecen duda: ... *"oficio de caballero es mantener y defender a su señor terrenal... de modo que el caballero malvado que ayude antes al pueblo que a su señor... no cumple*

²³ *Ibíd.*, p. 111.

²⁴ LLULL, 1992, parte II, p. 31. En justa reciprocidad, la Iglesia recibe la protección del caballero: ... *"oficio de caballero es mantener y defender la santa fe católica..."*.

²⁵ HUIZINGA, 1996, p. 82.

²⁶ CARTAGENA, p. 606.

con el oficio por el cual es llamado caballero...” (Llull)²⁷; o ... *”ca los cavalleros son para defender e defienden a los otros, e los otros deven pechar e mantener a ellos...*” (Don Juan Manuel);²⁸ o ... *”tan noble cosa es el oficio de caballero, que cada caballero debería ser señor y regidor de alguna tierra...*” (Llull).²⁹

La defensa de la tierra equivale a la defensa del orden establecido, en el que cada estamento tiene una función definida, por ello ... *”conviene que se le dé escudero y palafrenero que le sirvan y se ocupen de las bestias. Y conviene que las gentes aren y caven y arranquen la cizaña, para que la tierra dé frutos de que viva el caballero...*”.³⁰

Así mismo, está libre de pechos el caballero: ... *”caballería y franquicia convienen entre sí... pues conviene que el caballero esté franco, para que el rey o el príncipe sea señor...*”.³¹ De lo dicho se infiere que, a cambio de protección, el caballero recibe servicio y sustento. La relación podría ser justa si el negocio jurídico-social establecido fuera libre –no impuesto por una estructura estamental predeterminada y muy rígida– y ambas prestaciones equilibradas –el caballero noble recibe bastante más de lo que aporta– y, no siendo así, lo que se percibe es el dominio de un grupo social sobre otro.

Para que esta situación se perpetúe, se recurre a la cooptación dentro de la más estricta endogamia, porque ... *”más de lueño vienen de buen linaje, tanto más crecen en su honra e en su fidalguía...*”;³² y, desde luego, ... *”la mujer de caballero que tiene hijo de villano no honra al caballero y destruye la antigüedad de su linaje. Y caballero que por deshonestidad tenga hijo de vil hembra, no honra hidalguía ni caballería...*”.³³

La Caballería es propia de una clase y no ha de salir de ella: ... *”e por en sobre todas las otras cosas cataron (los antiguos) que fuesen omnes de buen linaje, porque se guardasen de fazer cosa por que pudiesen caer en vergüenza,*³⁴ *hidalguía y caballería conviven y conuerdan entre sí; pues*

²⁷ LLULL, 1992, parte II, 8, p. 39.

²⁸ DON JUAN MANUEL: *Libro del cavallero e del escudero*. cap. XVIII, p. 411.

²⁹ LLULL, 1992, parte II, 6, p. 37.

³⁰ *Ibíd.*, parte I, 9, p. 30.

³¹ *Ibíd.*, parte VII, 3, p. 100.

³² CARTAGENA, p. 610.

³³ LLULL, 1992, parte III, 6, p. 101. Con “mujer de caballero” se está refiriendo a hija de caballero y con la expresión “vil hembra” a mujer de clase ajena a la propia: utiliza Llull el lenguaje como sostén de su teoría.

³⁴ CARTAGENA, p. 609.

hidalguía no es otra cosa que continuando honor antiguo... de donde como hidalguía y caballería convienen entre sí, si armas caballero a hombre que no sea hidalgo, haces que sean contrarias hidalguía y caballería en lo que haces..."³⁵ Como mucho, ... "*la Orden de Caballería consiente que pueda tener caballería algún hombre de nuevo honrado linaje en atención a sus muchas nobles costumbres y sus muchas nobles acciones...*"³⁶ pero siempre de "honrado linaje". El caballero también tiene obligaciones. La primera, la ayuda al desvalido³⁷: ... "*oficio de caballero es mantener viudas, huérfanos, hombres desvalidos...*"³⁸. Entre los desvalidos deben incluirse los clérigos, como queda instituido desde el juramento de defender la fe católica. Otra obligación es la benemérita de guardar los caminos: ... "*traidores, ladrones, salteadores deben ser perseguidos por los caballeros...*"³⁹ Y la de aplicar la justicia: ... "*por los caballeros debe ser mantenida la justicia, pues así como los jueces tienen oficio de juzgar, así los caballeros tienen oficio de mantener la justicia...*"⁴⁰ Aunque se reserva a los jueces (que, no se olvide, pertenecen también a la nobleza, la "noblesse de togue") la función de administrar la justicia, los caballeros tienen la facultad de "mantenerla", lo que implica la potestad de dictar sentencia inapelable en infinidad de casos. Por concluir, como ... "*es el más onrado e más alto estado que entre las leyes puede ser...*"⁴¹ el caballero ha de tener castillo, escudero (no sólo uno, como es natural) y riqueza bastante para mantener su *status*,⁴² que parece, a tenor de lo dicho, un tanto privilegiado.

Puede sorprender que, en los albores de la modernidad, mantuviera la institución de la Caballería toda la consistencia que parece ostentar, al menos a la luz de las fuentes narrativas,⁴³ porque en la realidad las fuerzas

³⁵ LLULL, 1992, parte III, 8, p. 58.

³⁶ *Ibídem*, parte III, 10, p. 59.

³⁷ VIÑA LISTE: 1993, cap.I, p. 215. La literatura de caballerías está llena de referencias a este primer deber; sirva como ejemplo una cita del *Cuento de un caballero Plácidas*: ... "*Fazia mucho bien por Dios, ca acorría a todos aquellos que habían menester ayuda...*"

³⁸ LLULL, 1992, parte II, 19, p. 44.

³⁹ *Ibídem*, 23, p. 46.

⁴⁰ *Ibídem*, 9, p. 39.

⁴¹ DON JUAN MANUEL: cap. XVIII, p. 411.

⁴² LLULL, 1992, parte II, 22, p. 45: ... "*Oficio de caballero es tener castillo y caballo para guardar los caminos y defender a los labradores...*"; Parte III, 16, p. 61: ... "*Escudero sin armas y que no posea la suficiente riqueza como para mantener caballería no debe ser caballero...*"

⁴³ HUIZINGA, 1996, p. 81: Ha de sorprender a todo el que esté acostumbrado a ver la última Edad Media en su aspecto económico-político, que las fuentes mismas, y principalmente las fuentes narrativas, concedan a la nobleza y a su actividad un lugar mucho mayor del que corresponde a nuestras ideas.

que movían la sociedad bajomedieval eran otras: la monarquía y la burguesía mercantilista de las ciudades. La Caballería, con la parafernalia descrita, era un fenómeno cultural, de mentalidades.

En palabras de Huizinga, ... "*para comprender la vida de la cultura tiene el valor de una verdad la ilusión en que los contemporáneos viven...*".⁴⁴ De manera que la Caballería ha de considerarse en su auténtica dimensión cultural y estética, sin olvidar que la Historia de la Cultura, como parte de la Historia Total, ha de ocuparse de los sueños de belleza y de la ilusión de una vida noble, pero no ha de olvidar los aspectos demográficos o fiscales,⁴⁵ cuestiones todas ellas que se entremezclan, tanto en la vida real como en la ficción.⁴⁶ En definitiva, hay que entender la institución en todos sus aspectos, teniendo presente que, en la última Edad Media, el punto de vista psicológico-político puede ofrecer más ventajas que el económico-político.⁴⁷ Ha de entenderse la Caballería en su justo valor y considerando que ... "*no habría sido el ideal de vida de varios siglos si no hubiesen existido en ella altos valores para la evolución de la sociedad, si no hubiese sido necesaria social, ética y estéticamente...*".⁴⁸

Marco político. Crónicas

En la segunda mitad del siglo XIV, la sociedad peninsular está marcada por una coyuntura de crisis: económica, por la consolidación de nuevos grupos sociales que acabarán sustituyendo a los antiguos detentadores del poder económico; demográfica, debido a la fuerte incidencia de hambrunas y peste; social, a causa del ascenso imparable de las elites mercantiles urba-

⁴⁴ HUIZINGA, 1996, p. 82.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 133.

⁴⁶ VIÑA LISTE: 1993, cap. XXIII, p. 643. Equilibrada simbiosis se da en el curioso trato que lleva a cabo el mercader Juan Tabalot con el caballero Oliveros en la *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe*, cuando hace prometer a este último que, a cambio de la mitad de cuanto gane en sus empresas caballerescas, él le ayudará: ... "*amigo, vos ruego que fagais de manera que alcancéis honra e nosotros no perdamos nuestro trabajo...*".

⁴⁷ HUIZINGA, 1996, p. 31, que cita a Jaurés: ... "*j'entends qu'en dehors des affinités ou des antagonismes économiques il se forme des groupements de passions, des intérêts d'orgueil, des dominations, qui se disputent la surface de l'histoire et qui déterminent de très vastes ébranlements...*". (*Histoire de la Révolution Française*). Resulta patente que Jaurés coloca estos intereses de orgullo y estas relaciones de dominio en el terreno de la superestructura, pero reconoce su transcendencia.

⁴⁸ *Ibidem*, p.151.

nas; cultural, por la aparición de los primeros elementos prehumanistas que preludian la nueva alegría de vivir renacentista.

En la España de los cinco reinos la crisis se traduce en continuos enfrentamientos bélicos, que tienen su origen en la inestabilidad de la nobleza, que comienzan el año 1456 con la guerra de los Dos Pedros y que concluirán con el frustrado intento del duque de Lancaster de acceder a la corona de Castilla. Durante estas tres décadas largas, la guerra se incrusta en la sociedad castellana como fenómeno habitual, añadiendo un nuevo padecer a unas gentes ya exhaustas. Porque quien paga el coste de estas guerras es, en primer lugar, el campesino que sufre las cabalgadas que destruyen cosechas e incrementan la hambruna, además de los evidentes daños personales. Pero ellos no son los protagonistas, tan sólo las víctimas. Víctimas principales de los estragos de la guerra, víctimas del aparato militar para el que son *carne de cañón* (cada hombre de armas a caballo lleva un séquito de varias decenas de servidores armados que pelean con él y por él).

En esta sociedad convulsa, que permite un ardoroso apasionamiento y una fantasía pueril,⁴⁹ no debe extrañar que la crónica real y el libro de caballerías (coetáneos y con buen número de elementos literarios comunes) sean las composiciones en prosa preferidas por quienes pueden acceder a la lectura en un entorno mayoritariamente iletrado. La crónica es el instrumento básico del historiador del siglo XIV, que pretende dejar de lado aquella visión providencialista del devenir histórico heredada de los siglos anteriores. El protagonista de la Historia es ahora el hombre aunque, de momento, estos hombres son los reyes y unos pocos grandes caballeros de su círculo. Para conocer los hechos que aquí se estudian son de utilidad las crónicas de López de Ayala y de Froissard, que relatan la confrontación civil castellana desde bandos opuestos.

Pedro López de Ayala nació en Quejana en 1332,⁵⁰ en una noble familia que engrandeció y consolidó el linaje por la oportuna decisión de nuestro cronista de tomar partido por Enrique II. Pertenece a la alta nobleza, y ya en 1353 aparece al lado del rey don Pedro como doncel.⁵¹ Vivió la segunda mitad del siglo como protagonista y como observador privilegiado. No fue afortunado con las armas porque, como se verá, estuvo a punto de per-

⁴⁹ HUIZINGA, 1996, p. 21.

⁵⁰ Es de la misma generación del príncipe Eduardo (1330-1376), del Rey don Pedro (1334-1369), del Rey don Enrique (1333-1379); sólo Beltrán Duguesclin (1315-1380) es de la generación anterior.

⁵¹ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas*. Planeta, Barcelona, 1991, Año IV, cap. VIII, p. 71.

der la vida tras la derrota de Nájera y la subsiguiente represión, que detuvo caballerosamente el príncipe de Gales. Volvió a encontrarse en el bando perdedor en Aljubarrota, sufriendo la misma suerte que en Nájera. Escribió sus *Crónicas* al final de su larga vida de tres cuartos de siglo, con una notable experiencia como político, diplomático y literato. Como López de Ayala vivió como protagonista los hechos a que nos referiremos, la exactitud de su relato es impecable⁵² y, excepto en detalles que ninguna importancia revestían para la época (como el número exacto de combatientes), coincide en lo descrito con nuestro cronista afín al bando contrario.

Froissard, nacido en 1337 en Valenciennes, escribe sus *Crónicas* a finales de siglo, en una rigurosa coetaneidad con Ayala. Froissard es clérigo, es canónigo en Chimay cuando redacta su historia y está al servicio de la reina de Inglaterra. De ahí su admiración no disimulada por Enrique III y Eduardo de Gales, y de ahí también, como clérigo que es, su sentido de la Historia distinto del de López de Ayala. Huizinga recuerda que ... *"aunque la intención de Froissard es describir las hazañas caballerescas, describe también en gran medida... la prosaica realidad de la guerra..."*⁵³ A pesar de lo cual, sus protagonistas son los reyes y los caballeros que combaten en la guerra de los Cien Años, porque Froissard es un hombre de su tiempo y ... *"sus conceptos llevan todos rígidos vestidos de brocado. Los conceptos del honor y del deber llevan el traje multicolor de la ilusión caballerescas..."*⁵⁴

Pero esa ilusión debía afrontar la realidad de una guerra presente en Europa desde 1337 y en la península desde 1356. La guerra entre Castilla y Aragón supuso la pugna entre las dos fuerzas ibéricas más importantes por la hegemonía peninsular, y el enfrentamiento puso en evidencia la superioridad militar castellana, consecuencia de la superioridad demográfica (la crisis del 48 había afectado más duramente a la corona aragonesa) y el papel desestabilizador que la nobleza castellana representaba frente al despotismo del monarca.⁵⁵ Dentro de la alta política del momento, la intervención de las

⁵² En el proemio introductorio a las *Crónicas*, López de Ayala manifiesta: ... *"entiendo continuar así lo más verdaderamente que pudiese de lo que vi, en lo qual non entiendo decir si non verdad: otrosí de lo que acaesce... donde yo non he estado, e lo supiere por verdadera relación de señores e caballeros, e otros dignos de fe e de creer, de quienes lo oí, e me dieron..."*

⁵³ HUIZINGA, 1996, p. 416.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 423.

⁵⁵ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio: *La guerra de los Cien Años*. Madrid, 1984, p. 127.

compañías mercenarias francesas e inglesas en Castilla es fruto del intento de Carlos V de Francia de aprovechar la francofilia de Enrique de Trastámara para sustituir a Pedro I, demasiado cercano a Inglaterra.

Por otra parte, los tratados de Bretigny (1360) y de Guérande (1364) habían desmovilizado a gran número de combatientes de ambos bandos en Francia. La recluta de condotieros franceses (los llamados *routiers*) por Enrique II y el acuerdo de Libourne (1366) entre el rey de Castilla y el príncipe de Gales colocaron en pie de guerra sobre la península a dos ejércitos experimentados, modernos y eficaces. La guerra civil castellana va a permitir observar episodios de la más honorable Caballería, porque tanto los caballeros extranjeros como los peninsulares tienen muy presentes las normas del honor. En palabras de José Luis Martín, ... "*ésta es una guerra de caballeros en la que el único villano parece ser Pedro I...*"⁵⁶

Aunque el rey de Castilla no desprecia la Caballería (puede recordarse el asunto de la banda con el cronista Ayala o su ordenación como caballero antes de la batalla de Nájera), es cierto que ejerce una represión interior, selectiva pero amplia, que hace bueno el apelativo con el que la Historia le conoce. Y el repudio y posterior asesinato de Blanca de Borbón vulneran las más elementales normas del honor caballeresco. Aunque las Crónicas tratan de embellecer la realidad,⁵⁷ describen una larga y penosa guerra en la que, como en todas las guerras, prevalece lo miserable salpicado de episodios heroicos y, aunque la aventura guerrera de los caballeros pudiera parecer atractiva y deseable a un cierto público burgués, lo cierto es que la propia nobleza sentía con frecuencia hastío y cansancio.⁵⁸

Así relata el caballero Jean de Beaumont el momento previo a la batalla: ... "*cuando estamos en el campo sobre nuestros corceles... y el intenso frío nos va helando totalmente y los miembros se nos quebrantan... y los enemigos se nos van acercando, entonces quisiéramos estar en una cueva tan honda, que no fuésemos vistos nunca, ni poco ni mucho...*"⁵⁹ En situación muy parecida se iban a encontrar los caballeros que participaron en el encuentro del 3 de abril de 1367.

⁵⁶ MARTÍN, José Luis: *Crónicas de López de Ayala*. prólogo, p. LI.

⁵⁷ HUIZINGA, 1996, p. 94: Cualquiera que se tome de los conocidos cronistas franceses de los siglos XIV y XV empieza con enfáticas declaraciones de que escriben para ensalzar la virtud caballeresca y los hechos de armas gloriosos.

⁵⁸ HUIZINGA, 1996, p. 181.

⁵⁹ Poema de Jean de Beaumont recogido por Johann Huizinga, p. 113.

Prolegómenos de la Batalla

La intervención en España de las tropas inglesas del príncipe de Gales viene precedida por una gestión diplomática con el rey de Navarra, que refleja las contradicciones de la época entre el obrar recto y caballeroso y una conducta práctica y atinada. Carlos II de Navarra hubo de sostener una política de difícil equilibrio para conservar sus estados, rodeado por potencias mucho más fuertes que Navarra enfrentadas entre sí y frecuentemente hostiles al frágil estado pirenaico.

Ligado a la casa de Francia por lazos feudales y de sangre, no podía tomar partido abierto debido a la presencia, en Aquitania, en Aragón y allende el Ebro, de tres monarquías mucho más poderosas que el reino navarro. De ahí la política tildada en su tiempo de tortuosa e inestable, aunque tendente al afianzamiento del reino, procurando evitar cualquier enfrentamiento decisivo.⁶⁰

Como la guerra del rey don Pedro con su homónimo de Aragón cerraba la frontera pirenaica al ejército del príncipe Eduardo, era imprescindible atravesar los pasos de Roncesvalles y toda Navarra de norte a sur para acceder a Castilla. Conocedor de esta circunstancia su oponente, ... *"al comienzo deste año, el rey don Enrique traía sus pleytesías con el rey de Navarra don Carlos... estando ende presentes don Lope Ferrández de Luna, Arzobispo de Zaragoza... e mosén Beltrán de Claquín, e otros muchos grandes señores: e fincó que el rey de Navarra non daría el paso de los puertos de Roncesvalles al rey don Pedro, e al príncipe de Gales e a los que con ellos venían, e que por su cuerpo sería en la batalla con todo el poder que oviese en ayuda del rey don Enrique..."*.⁶¹

La presencia de Lope Ferrández de Luna denota el interés de la Corona de Aragón en impedir el paso a las compañías inglesas. El compromiso de don Carlos es manifiesto y doble: habrá de impedir la travesía de Navarra a las tropas del príncipe de Gales y habrá de estar presente con sus hombres frente a los enemigos de don Enrique de Trastámara. El tratado adopta forma solemne: ... *"e hicieron y sus juras sobre el cuerpo de Dios..."*.⁶² Dado que la reunión de Santa Cruz de Campezo tuvo lugar a comienzos de enero y que el paso del ejército inglés por los puertos de Roncesvalles se efectuó a partir del 14 de febrero, el tratado tuvo una vigencia de días, los pocos que tardó Carlos de Navarra en entrar en contacto con don Pedro y

⁶⁰ MARTÍN, José Luis: *Historia de España. La España Medieval*. Madrid, 1993, p. 647.

⁶¹ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. I, p. 339.

⁶² *Ibidem*, p. 339.

acceder a lo que éste le solicitaba. Froissard nos asegura que en la reunión sostenida entre don Pedro y don Carlos ... *"se juraron paz, amor y confederación..."*.⁶³

Carlos de Navarra elude asimismo su participación directa en la lucha que se avecina con una estratagema folletinesca. Llegado a Tudela, se pone en contacto con un caballero bretón, Oliver de Mauny, que tiene Borja en heredad, otorgada por el rey don Pedro de Aragón a Duguesclin. Le propone un falso secuestro a cambio de la villa de Gabray, en Normandía, junto con tres mil francos de oro de renta. No era propuesta rechazable por un mercenario como Mauny que, por lo demás, no se comprometía demasiado dada la connivencia del propio rey. Éste sale de caza y es apresado por los franceses y detenido en la ciudad de Borja. Allí transcurre su falso cautiverio hasta después de la batalla de Nájera. Entonces, conecedor de la victoria de don Pedro, solicita su libertad a Oliver de Mauny quien, para asegurarse lo prometido por el rey –no debía confiar en exceso en la palabra de caballero del rey– exige, hasta tanto no reciba lo debido, rehenes. Don Carlos le ofrece a su propio hijo. El francés conduce entonces al rey hasta Tudela ... *"e después que allí llegaron el rey de Navarra mandó prender a mosén Olivier... e el rey de Navarra non le dió la villa e castillo de Gabray en Normandía, con los tres mil francos de oro de renta que le prometiera..."*.⁶⁴ Así concluye esta anécdota del rey perjuro, poco edificante por conculcar la más elemental norma del honor caballeresco, acción aviesa que es criticada aun por sus aliados ocasionales: ... *"algunos en la hueste del príncipe (de Gales) sospechaban que se había hecho apresar por cautela, pues no quería acompañar al príncipe ni ir más allá en su compañía ya que no sabía como irían las cosas entre el rey Enrique y el rey don Pedro..."*.⁶⁵

Pero lo tangible es que Carlos II se encontrará el 4 de abril claramente de parte del vencedor porque le ha abierto los pasos pirenaicos, porque le ha abastecido al cruzar Navarra, porque Martín de la Carra ha combatido junto con el rey don Pedro y porque él no lo ha podido hacer en persona debido a su injusta detención. Carlos II no había obrado notablemente, pero es que en el juego político del siglo XIV *la realidad da un continuo mentís al ideal*.⁶⁶

⁶³ FROISSARD: *Cronicas*. Orbis, Barcelona, 1991, cap. 561, p. 224; también López de Ayala alude a juramentos entre el navarro y don Enrique, así que el perjurio es patente.

⁶⁴ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. XVI, p. 360.

⁶⁵ FROISSARD, 1991, cap. 567, p. 229.

⁶⁶ HUIZINGA, 1996, p. 147.

El caso es que, a mediados de febrero de este año 1367, el ejército del príncipe Eduardo de Gales cruza la raya navarra. Froissard nos informa de que ... "*hacía mucho frío en los pasos, ya que era a mediados de febrero cuando los cruzaron...*"⁶⁷ El día 14 pisan los primeros hombres de armas ingleses tierra de Navarra: ... "*el lunes pasó la vanguardia, cuyo capitán era el Duque de Lancaster... era algo realmente bello de contemplar...*"⁶⁸ Según Froissard, el martes pasó el grueso del ejército y el miércoles la retaguardia al mando del rey Jaime de Mallorca y del conde de Armagnac.⁶⁹ Debe precisarse que una travesía tan precipitada como la descrita no se justifica, y más sentido tiene el relato de otras fuentes que dan la fecha del 20 de febrero para el paso del segundo cuerpo al mando del príncipe y del rey don Pedro y unos tres días más tarde para el paso de la retaguardia.⁷⁰

Dadas las cifras que el propio Froissard consigna, parece más acertada la versión de la travesía escalonada a lo largo de ocho o diez días; porque según su recuento, en la vanguardia iban unos diez mil caballos, en el centro unos doce mil, y en la retaguardia otros diez mil,⁷¹ lo que hace un cómputo total de unos treinta y dos mil hombres. López de Ayala da la cifra de diez mil caballeros y otros tantos arqueros el día de la batalla, por lo que el ejército del príncipe de Gales y don Pedro estaría compuesto por poco más de veinte mil hombres.⁷²

Más difícil de precisar es el número de hombres de armas del ejército de don Enrique, ya que la discrepancia entre las cifras que dan López de Ayala⁷³ y Froissard en varios momentos⁷⁴ es abrumadora.

⁶⁷ FROISSARD, 1991, cap. 562, p. 225.

⁶⁸ *Ibidem*. *Algo realmente bello de contemplar* es un párrafo idealizador que Froissard repite de cuando en cuando (ver cap. 585, p. 254; cap. 579, p. 245; cap. 378, p. 139).

⁶⁹ *Ibidem*, cap. 563, p. 226 y cap. 564, pp. 226-227.

⁷⁰ CHANDOS, Herald: *La vida del Príncipe Negro*. Tubinga, 1975. Un heraldo del capitán inglés John Chandos, que participó en la campaña, nos dejó una crónica de estos hechos en la que ofrece las fechas citadas. López de Ayala se limita a consignar la entrada en Navarra del ejército inglés, sin mayores precisiones.

⁷¹ BENNETT, Mathew: *Agincourt 1415. Un triunfo en inferioridad*. Madrid, 1995, p. 26 y ss. Froissard habla de "caballos" lo que no contradice la idea que tenemos de caballería e infantería puesto que muchos arqueros e infantes se trasladaban en sus desplazamientos sobre caballos.

⁷² Las diferencias numéricas en Froissard y López de Ayala bien pudieran ser consecuencia de las dificultades de aprovisionamiento, a lo largo del mes y medio de campaña, por terreno hostil y de las escaramuzas previas a la batalla, como la habida en Ariñez con el cuerpo de reconocimiento de Thomas Felton.

⁷³ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. IV, pp. 343-344. Reduce el número de combatientes a cuatro mil quinientos.

⁷⁴ FROISSARD, 1991, cap. 572, p. 238: ... "*En nuestra hueste ya hay siete mil hombres de armas montados en buenos corceles y todos cubiertos de hierro, que no temen ni*

Adentrados en Navarra, la hueste de don Pedro y el príncipe de Gales se dirige a Pamplona y Salvatierra, cruza el Ebro por Logroño y toma sus posiciones en Navarrete, donde se encuentra el 1 de abril. El ejército de don Enrique se dirige desde Burgos hasta Haro, Pamplona, Tudela, Bañares (en las afueras de Santo Domingo de la Calzada), Añastre y Zaldiarán en Álava. El 1 de abril se encuentra en Nájera.

Pocos días antes ha ocurrido un hecho que conviene reseñar: la caballerescas deserción de Hugo de Caureley. López de Ayala nos informa de que ... *”mosén Hugo de Caureley, que era un caballero inglés, con cuatrocientos de caballo de su compañía, que tenía consigo de Inglaterra, partió del rey don Enrique e fuese para Navarra, por quanto su señor el príncipe de Gales venía de la otra parte, e non podía ser contra él. E el rey don Enrique como quier que sopo cómo el dicho mosén Hugo partía dél, e le pudiera facer algúnd enojo, non lo quiso facer, teniendo el dicho caballero facía su debdo...”*⁷⁵ El caballero inglés no puede combatir contra su señor, a pesar de ser un mercenario a sueldo del rey de Castilla, así que él y su compañía se pasan al enemigo. Una conducta que hoy parece execrable le resulta a don Enrique justificable porque el inglés hace lo que es debido... según las reglas de la caballería. Aunque López de Ayala no nos dice hacia dónde se dirigió Caureley después de dejar el ejército de don Enrique, no hay duda de que el Hugh de Calveley que combate en Nájera en la vanguardia del duque de Lancaster es nuestro caballero al mando de su compañía.⁷⁶

Ni Froissard ni López de Ayala ponen en entredicho la actitud del caballero inglés –mucho menos la del rey don Enrique–, porque lo censurable hubiese sido encontrarse frente a su señor en la batalla, felonía indigna de un buen caballero. Muy pocos días antes del combate,⁷⁷ y encontrándose el ejército cerca de Vitoria, ... *”se armó el rey don Pedro caballero aquel día de mano del príncipe, e se armaron otros muchos caballeros...”*⁷⁸ Froissard amplía algo la noticia: ... *”el duque de Lancaster hizo caballeros hasta*

disparo ni a arquero. Además tengo otras diez mil gentes de armas montados a la jineta y armados de pies a cabeza. Y además tengo a sesenta mil hombres de comunidades, con lanza, arcos, flechas, paveses, que ayudarán mucho...” Pudiera parecer baladronada de don Enrique, pero estas exageraciones se repiten en cap. 575, p. 241 y cap. 585, p. 255, no coincidiendo nunca. Las cifras de Froissard para el ejército castellano no deberían ser tomadas en consideración.

⁷⁵ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. II, p. 341.

⁷⁶ FROISSARD, 1991, cap. 581, p. 248 y cap. 583, p. 252.

⁷⁷ López de Ayala no precisa la fecha, pero de Froissard puede deducirse que la ceremonia de armar caballeros tuvo lugar seis o siete días antes del 3 de abril, por lo tanto bien pudo ser el Domingo de Ramos o, en todo caso, muy pocos días antes.

⁷⁸ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. VIII, p. 347, referencia lacónica.

*doce. Mi señor John Chandos también armó a algunos buenos escuderos de Inglaterra... Y el príncipe hizo caballeros, en primer lugar a don Pedro, rey de España, luego a... muchos otros. Y lo mismo hacían los otros señores en sus columnas. Aquel día fueron armados trescientos o más, y fueron alineados, como habéis oído, para esperar batalla de sus enemigos... ”.*⁷⁹

Próxima la Semana Santa (si no fue en la misma semana de Pascua), y cercano el acontecimiento que todos esperaban, de la batalla, no podía escogerse mejor la fecha de la ceremonia.⁸⁰ No era infrecuente armar a más de un caballero simultáneamente con objeto de incrementar el efecto espectacular del acto.⁸¹ Los caballeros recién armados solían exhibirse⁸² como parte de la fiesta, que concluía con justas y torneos en los que ellos mismos podían participar.⁸³

Pero en el caso que nos ocupa, el jolgorio posterior a la ceremonia de armar caballeros quedó sustituido por un acto puramente marcial: el alineamiento en orden de batalla en espera de la acometida enemiga.

Antes del combate, ambos contendientes recurren a la diplomacia y se envían emisarios para intentar un imposible acuerdo negociado. Froissard consigna un intento de acercamiento que no tiene respuesta ni reflejo en la crónica de López de Ayala.⁸⁴ En las vísperas de la batalla, ya en Navarrete, ... *”envió el príncipe al rey don Enrique un su haraute con una carta... ”* en la que, entre otras razones, se ofrecía para ... *”que si vos place que nos sea-*

⁷⁹ FROISSARD, 1991, cap. 169, p. 263.

⁸⁰ LLULL: *Libro de la Orden de Caballería*. 1992, parte IV, 2. ... *”Para armar caballero conviene alguna fiesta de las honradas del año, para que por el honor de la fiesta se junten muchos hombres aquel día en aquel lugar... ”*.

⁸¹ Además de que recalca la conveniencia de que *se junten muchos hombres aquel día*, la literatura de caballerías abunda en casos de ceremonias multitudinarias. Sirva de ejemplo el episodio de la Gran Conquista de Ultramar: ... *”cuando Gudufre... ovo dieciséis años... el padre adreçóle para ser caballero, e otros cincuenta con él... e esto fue en el mes de abril, el día de Pascua de Resurrección... ”* (libro I, cap. CLII).

⁸² LLULL, parte IV, 12: ... *”el caballero nuevo debe cabalgar y debe mostrarse a la gente para que todos sepan que él es caballero y que se ha obligado a mantener y a defender el honor de la caballería... ”*.

⁸³ *Ibidem*, parte IV, 13: ... *”Aquel día debe hacerse por fiesta, dar convites, justas y las demás cosas que corresponden a la fiesta de la caballería... ”*. La fiesta posterior a la ceremonia de armar a Gudufre en la Gran Conquista de Ultramar puede servir de ejemplo de “fiesta de caballería”: ... *”Entonce salieron a un gran campo que avía fuera de la villa, e fizieron muchas justas e quebrantaron muchas astas de lanzas en si, e fizieron muchos otros juegos... E de la otra parte, los juglares e los de las trompetas e los de los añafiles e de otros muchos instrumentos de música... e estovieron en esto bien fasta la ora de las bísperas... ”* (Libro I, cap. CLII).

⁸⁴ FROISSARD, 1991, cap. 566, p. 228, ... *”El rey dictó una carta... ”*.

*mos buen medianero entre el dicho rey don Pedro e vos, que nos lo fagades saber... ”.*⁸⁵

Froissard alude a esta carta y a los elegantes argumentos del príncipe Eduardo: ...”*como hoy día tenéis fama de buena caballería, con mucho gusto os reconciliaríamos con él (con don Pedro) si pudiéramos... ”.*⁸⁶ Aunque ...”*el rey don Enrique... rescibió muy bien al su haraute, e diole de sus doblas e de sus paños de oro... ”,*⁸⁷ la intermediación del príncipe de Gales no surtió efecto y el enfrentamiento se hizo inevitable.

El choque

En las primera horas del sábado 3 de abril⁸⁸ los dos ejércitos se encuentran enfrentados y en formación en los campos que separan Navarrete de Nájera. Las tropas del rey Enrique han dejado a sus espaldas la villa que dará nombre a la batalla y el río Najerilla. Combatir con un río tras sí parece táctica temeraria, pero ha de tenerse en cuenta que don Enrique de Trastámara deseaba el combate a toda costa. Cuando Duguesclin, Audrehem y los caudillos de las compañías blancas le aconsejaron que evitase el choque ...”*e fiziese su guerra en otra guisa; ca el príncipe (de Gales) e aquellas compañías non podrían durar mucho en Castilla... ”*⁸⁹ debido a la penuria de abastecimientos, don Enrique reunió su consejo y todos coincidieron en ...”*que si el pusiese alguna debda en la batalla, que fuese cierto que todos los mas del regno se partirían dél, e se irían para el rey don Pedro... ”.*⁹⁰ Dejar la posición ventajosa que ocupaba para ...”*poner la batalla en plaza llana sin aventaja alguna... ”*⁹¹ resultará fatal para su ejército, pero ...”*el interés estratégico y la táctica son casi siempre incompatibles con las ideas caballerescas... ”*⁹² y Enrique de Trastámara es hombre de su tiempo.

⁸⁵ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. X, pp. 348 y 349.

⁸⁶ FROISSARD, 1991, cap. 574, p. 240.

⁸⁷ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. XI, p. 350.

⁸⁸ *Ibídem*, cap. XIII, p. 357: ...”*Ca la batalla fuera el sábado antes del domingo de Lázaro... ”.*

⁸⁹ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. VI, p. 345. El consejo que se le sugería era que no aceptase el choque y esperara el desgaste inevitable de un ejército en terreno hostil.

⁹⁰ *Ibídem*, p. 345.

⁹¹ *Ibídem*, cap. XII, p. 352.

⁹² HUIZINGA, 1996, p. 144. Parece ir más allá, sugiriendo que don Enrique pierde la posición favorable y, consecuencia de ello, la propia batalla.

La disposición inicial del ejército del príncipe de Gales y don Pedro era la siguiente: una vanguardia al mando del duque de Lancaster, hermano del príncipe Eduardo, compuesta por tres mil infantes ingleses; una segunda línea articulada en dos cuerpos de caballería inglesa, de unos dos mil jinetes cada una, al mando del conde de Armagnac y del conde de Buch; y una retaguardia o tercera línea, en la que se encuentran el príncipe y el rey don Pedro, con tres mil hombres de caballería pesada inglesa, castellana y navarra, ... *”así que eran todos estos diez mil omnes de armas, e otros tantos flecheros...”*.⁹³

Las crónicas no insisten en la acción de estos “flecheros”, ni en su disposición táctica, dada su condición plebeya, aunque no hay duda de la importancia de esta infantería ligera inglesa en los choques de Crécy (1346), Poitiers (1356), Aljubarrota (1385) y Agincourt (1415). En Nájera su intervención no fue determinante pero, en la fase previa al ataque de la tercera línea inglesa contra la retaguardia castellana al mando de don Enrique, los daños causados a la caballería pesada del Trastámara fueron cuantiosos y tal vez decisivos para desbaratar esa última línea de resistencia.

Dada la importancia numérica de los arqueros en el ejército inglés (el presente en Nájera y todos los que derrotaron reiteradamente a los caballeros franceses en la guerra de los Cien Años), vale la pena detenerse un par de párrafos en su estudio.

Los arqueros usaban un arco largo (long bow) que consistía en una dueda de aproximadamente metro y medio de longitud de madera de olmo, fresno o tejón. La parte de atrás del arco era plana y la “barriga” redondeada, lo que ofrecía una sección en forma de D que disminuía hacia los extremos. El alcance letal llegaría a los cien metros y la cadencia de tiro, en manos expertas, a diez o doce flechas por minuto. Esta fue su gran ventaja sobre los cuerpos de ballesteros castellanos y franceses (o genoveses, protagonistas del trágico episodio de Crécy), cuya cadencia estaba limitada a tres o cuatro disparos por minuto.⁹⁴

Los cuerpos de arqueros podían intercalarse entre las distintas “batallas” de hombres de armas a pie o a caballo, con el riesgo de entorpecer su maniobra u ofrecer formaciones compactas y en cuña⁹⁵ a ambos lados del

⁹³ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. V, p. 344.

⁹⁴ BENNETT, Madrid, 1995. Aunque Agincourt tuvo lugar medio siglo más tarde que el enfrentamiento de Nájera, ni la táctica ni el armamento de los arqueros varió sensiblemente.

⁹⁵ FROISSARD, cap. 227, p. 108. Al hablar de “Herce” hizo pensar en la formación de cuñas intercaladas, pero hoy en día se prefiere la teoría de la colocación en los flancos

ejército. La formación en tres cuerpos de ejército o tres “batallas” no sólo es la que solía ofrecer el despliegue del príncipe Eduardo de Gales, es también una formación “clásica”, incluso en la literatura.⁹⁶

El ejército de don Enrique forma asimismo en orden de batalla con tres cuerpos. La vanguardia la componen un bloque de infantería francesa al mando de Beltrán Duguesclin y otro de infantería castellana mandado por don Sancho, hermano del rey. López de Ayala fija en mil hombres de armas el número de estos infantes,⁹⁷ mientras que Froissard⁹⁸ da la cifra de seis mil hombres para los dos cuerpos de tropas castellanas del ala izquierda (infantería y caballería), al mando de los infantes don Sancho y don Tello respectivamente. La caballería de la segunda línea la forman el cuerpo mandado por don Tello y el ala derecha al mando de don Alfonso, marqués de Villena, con mil castellanos y aragoneses. El grueso del ejército está en la retaguardia, comandado por el propio don Enrique y compuesto por mil quinientos caballeros castellanos, según Ayala, o siete mil, según Froissard.

El cronista francés se entusiasma con el espectáculo de los ejércitos desplegados en orden: ... “*cuando salió el sol, era una gran belleza contemplar los estandartes al viento y relucir las armaduras contra el sol...*”.⁹⁹ Y ciertamente el aspecto del campo y, sobre todo, la intensidad del momento previo al combate hubo de ser sobrecogedora.

Aproximadamente a las nueve de la mañana, la vanguardia del ejército de don Enrique, compuesta por la infantería castellana de don Sancho y las compañías francesas de Duguesclin, inicia un primer movimiento de acercamiento hacia el cuerpo del ejército del duque de Lancaster, produciéndose el primer contacto. La batalla da comienzo encomendándose ambos bandos a sus protectores celestiales: ... “*llamando los de la parte del rey don Pedro e del príncipe de Gales por su apellido, ¡Guiana, Sant Jorge!; e los de la parte del rey don Enrique ¡Castilla, Santiago!...*”.¹⁰⁰ Froissard no olvida estos gritos de guerra: ... “*por un lado se gritaba ¡Castilla para el rey*

de los cuerpos de caballería e infantería pesada. Al referirse a Crécy, dice que ... “*estaban los arqueros colocados a modo de rastrillo (Herce) y las gentes de armas al fondo de la columna...*”.

⁹⁶ VIÑA LISTE, José María: *La Historia del noble Vespasiano*, cap. XIX, p. 684: ... “*e ordenaron tres batallas e dieron la una al emperador, e la otra a Titus, e la otra a Gais el senescal...*”.

⁹⁷ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. IV, p. 347.

⁹⁸ FROISSARD, 1991, cap. 577, p. 244.

⁹⁹ FROISSARD, 1991, cap. 578, p. 245.

¹⁰⁰ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. XII, p. 352. Debe recordarse que el testimonio de López de Ayala es muy fiable porque el canciller fue protagonista.

Enrique! y por el otro ¡Saint George: Guyenne!...”,¹⁰¹ aunque omite la mención a Santiago de los castellanos¹⁰².

El segundo movimiento, éste decisivo para el resultado final de la batalla, lo protagoniza el grueso de la caballería de don Pedro y el príncipe Eduardo lanzándose sobre el ala izquierda contraria. Froissard es explícito: ...”*el conde don Tello se aterrorizó y se marchó en desorden sin combatir...*”;¹⁰³ López de Ayala tampoco esconde el gravísimo paso en falso de don Tello: ...”*el e los que con él estaban non los esperaron, e movieron del campo a todo correr fuyendo...*”.¹⁰⁴ La huida del ala izquierda enriqueña, que bien pudo ser en su concepción primera un movimiento táctico, aunque no hay duda de que pronto se convirtió en desbandada, dejó desasistidos el flanco izquierdo de don Sancho y la retaguardia castellana. Es difícil de explicar esta huida antes del choque, contraria al espíritu caballeresco y al más elemental principio táctico, que sólo se comprende como un movimiento frustrado o como la manifestación de un pánico generalizado.

El siguiente episodio es consecuencia de la desaparición de la cobertura de caballería del ala izquierda de la vanguardia castellana. La caballería del capital de Buch destroza a los infantes castellanos del conde don Sancho. ...”*Se echaron encima de los de a pié de la columna del conde don Tello y los mataron, hirieron y derribaron...*”, nos cuenta Froissard.¹⁰⁵

Viendo los estragos causados en el flanco izquierdo, el cuerpo principal del ejército del príncipe de Gales, su tercera “batalla”, se lanza sobre el grueso del ejército castellano. Esta carga final viene precedida por el hostigamiento de los arqueros: ...”*los arqueros de Inglaterra disparaban según su costumbre, con gran violencia y atravesaban a los españoles...*”.¹⁰⁶ No alude a esta acción de los “flecheros” ingleses López de Ayala, a pesar de que bien pudo haber desorganizado el cuerpo principal de caballería enemigo y haberlo “ablandado” en los momentos previos a la gran “melée”. También en el ejército castellano había honderos, pero al parecer de menor

¹⁰¹ FROISSARD, 1991, cap. 580, p. 247.

¹⁰² Ya la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X alude a la advocación jacobea al relatar la aparición del apóstol en Clavijo: ...”*los cristianos cuando vieron a Sant Yagüe fueron muy esforçados, e fiando en el ayuda de Dios e del apóstol Sant Yagüe, comenzaron de ferir en los moros muy de rezio, dando grandes voces e diziendo: ¡Dios, ayuda e Sant Yagüe!...*” (cap. 629). Por lo aquí visto, no sólo en sus enfrentamientos con los moros.

¹⁰³ FROISSARD, 1991, cap. 580, p. 246.

¹⁰⁴ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. XII, p. 353.

¹⁰⁵ FROISSARD, 1991, cap. 580, p. 247.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 247.

eficacia que los arqueros ingleses: ... *"las comunidades de España llevaban ondas según su costumbre, con las que lanzaban piedras que al principio mucho perjudicaron a los ingleses. Pero después de este lanzamiento y de que sintieran las flechas dejaron de mantener el orden..."*.¹⁰⁷ El hecho incuestionable es que los caballeros castellanos sufrieron la acción de los arqueros ingleses antes del choque con la caballería del príncipe de Gales y de don Pedro, que resultó definitivo. El epílogo, puesto que el resultado de la batalla estaba ya decidido, lo pusieron las compañías de hombres de armas franceses al mando de Duguesclin que aún resistieron algún tiempo antes de la rendición o de la huida en gran desorden en busca de la protección del castillo de Nájera. Muchos perecieron ahogados al intentar atravesar el río Najerilla.

Tras la rendición en masa de los últimos resistentes, la huida del rey don Enrique hacia Aragón y la de unos pocos caballeros hacia Nájera, la batalla ha concluido, habiendo transcurrido tres horas desde la primera escaramuza¹⁰⁸. Ahora los caballeros vencedores intentan reagrupar a sus hombres y ... *"todos los barones alzaron muy alto sus estandartes para agrupar a sus gentes que se iban alineando en los campos a medida que iban llegando... era algo hermoso de contemplar..."*.¹⁰⁹ Estos blasones, por los que se reconocen los hombres de armas como integrantes de un grupo de una cierta identidad, ... *"son para el hombre medieval algo más que una mera vanidad genealógica. Las figuras que campean en ellos tienen para su espíritu casi el valor de un totem..."*¹¹⁰ que les identifica y, a la vez, les protege.

López de Ayala no da las cifras de bajas, aunque recoge una lista de caballeros muertos o apresados por los vencedores.¹¹¹ Froissard nos informa de que ... *"habían muerto cinco mil sesenta hombres de armas... De entre las comunidades había siete mil quinientos muertos, sin contar a los ahogados, cuyo número no podían saber, y de los suyos (los de don Pedro y el príncipe de Gales), unos veinte arqueros y cuarenta hombres..."*.¹¹² Son cifras exageradas, por exceso en el cómputo de los derrotados y por defec-

¹⁰⁷ *Ibídem*, cap. 582, p. 247.

¹⁰⁸ *Ibídem*, cap. 585, p. 254. Reseña que ... *"la batalla de Nájera tuvo lugar entre nonas y mediodía..."*.

¹⁰⁹ *Ibídem*, p. 254. No puede evitar el cronista este comentario personal e idealizador en un momento, la conclusión de la matanza, que no cuesta imaginar como poco agradable. El campo de batalla sembrado de muertos o moribundos no debía ser "algo hermoso de contemplar".

¹¹⁰ HUIZINGA, 1996, p. 334.

¹¹¹ LÓPEZ DE AYALA, 1991, cap. XII, pp. 353 y 354.

¹¹² FROISSARD, 1991, cap. 585, p. 255.

to en el de los vencedores, que, además, se contradicen con la afirmación, algo más adelante, de que ...”*aquel día de la batalla junto a Nájera habían matado, apresado, perseguido o se habían ahogado mas de cien mil hombres...*”,¹¹³ desproporción que no merece comentario.

El día siguiente al combate

En la derrota sufrida por el ejército castellano se ha hecho buen número de prisioneros. Muchos de ellos son caballeros por los que se pedirán sustanciosos rescates, algunos –pocos– serán ejecutados en el campo de batalla. El caso del mariscal de Audrehem nos ofrece una anécdota en la que resaltan los principios caballerescos por encima del ardor inmediato al combate.

Arnoul de Audrehem es uno de los caudillos de las compañías francesas contratadas por don Enrique, presentes en la batalla de Nájera y apresados junto con Duguesclin y otros caballeros franceses.¹¹⁴ El Domingo de Resurrección, posterior al combate, fueron llevados todos a presencia de los vencedores. ...”*E quando el príncipe (de Gales) vio al mariscal llamóle traydor e fementido... e el mariscal respondió: “Señor: sodes fijo de rey, e non vos respondo tan complidamente como debo en este caso; pero non soy traydor, nin fementido”. E el príncipe dixo al mariscal, si quería estar a juicio de caballeros con él sobre esto...*”.¹¹⁵ El prisionero acepta el juicio y se nombran doce jueces (cuatro ingleses, cuatro bretones y cuatro de Guyana) de cuya imparcialidad, dadas las circunstancias y la nación de los doce caballeros, podría albergarse alguna duda. La cuestión suscitada es la siguiente: el caballero francés ha combatido, junto con su señor el rey Juan II de Francia, en la batalla de Poitiers (1356), en donde ha sido hecho prisionero por los ingleses. Allí Audrehem empeña su palabra ante el príncipe Eduardo de ...”*que si non fuese con el rey de Francia vuestro señor, o con alguno de su linaje de la flor de lis, vos non armariedes contra el rey de Inglaterra, mi padre e mi señor, nin contra mi persona, fasta que toda vues-*

¹¹³ *Ibíd.*, cap. 588, p. 258. Ya se ha visto que las cifras que da el cronista para el campo enriqueño están todas abultadas, con la evidente intención de acrecer el mérito de la intervención inglesa.

¹¹⁴ FROISSARD, cap. 583, p. 251, menciona al Bègue de Villaines, Antoine de Hainaut, el señor de Brifeuil, Gauvain de Bailleul, Jean de Berghetes, el señor de Saint-Venant y ...”*más de sesenta buenos prisioneros...*”.

¹¹⁵ LÓPEZ DE AYALA, cap. XIII, p. 355.

*tra rendición fuese pagada... ”.*¹¹⁶ Dada su palabra, Audrehem es puesto en libertad y hoy, diez años después, es apresado nuevamente, enfrentado al príncipe y aún pendiente su rescate. El inglés le acusa de fementido, esto es, de haber faltado a la fe otorgada. La razón es de peso y de refutación compleja, pero el mariscal arguye que no ha combatido contra el príncipe ... ” *ca yo non me armé hoy contra vos, que vos non sodes hoy aquí el cabo desta batalla, ca el capitán e cabo desta batalla es el rey don Pedro e a sus gajes e a su sueldo como asoldado e gajero venides vos aquí el día de hoy... ”.*¹¹⁷

El caso es que el argumento del mariscal convence a los jueces, que le dan “por quitto” de la acusación del príncipe, evitándole la muerte. La resolución llega a sentar jurisprudencia porque, como señala Ayala: ... ” *por esta sentencia se libraban después qualesquier pleytos semejantes desde en las partidas do avía guerra, e acaescía caso semejante... ”.*¹¹⁸ Lo que permanece sin desvelar es si la razón de fondo que indujo a los caballeros jueces a tomar aquella determinación fue la que consigna López de Ayala, un corporativismo que procura evitar la ejecución de un igual o, más prosaicamente, el señuelo de un buen rescate que, caso de eliminar al mariscal, iba a perderse.

Con el juicio, Audrehem salvó la vida, pero algunos otros no tuvieron tanta suerte: ... ” *Después de la batalla fueron traídos delante del rey don Pedro e del príncipe todos los caballeros que eran presos, por quanto el rey don Pedro decía... que le debían ser entregados para facer dellos justicia... ”.*¹¹⁹ De cuál sería la justicia que les aplicaría el rey no tiene dudas Froissard: ... ” *el príncipe hizo grandes cortesías a los barones de España prisioneros, pues si el rey don Pedro los hubiera tenido en su poder, los habría hecho morir sin merced... ”.*¹²⁰ Aunque una primera impresión puede hacer ver en esta actitud una excesiva e innecesaria crueldad, deben precisarse un par de datos. En primer lugar, no conviene aplicar preceptos de las convenciones de Ginebra al siglo XIV, a riesgo de distorsionar la perspectiva histórica. En segundo lugar, ejecutar algunos prisioneros (Pedro I no desea una matanza masiva, sólo exige la entrega de ciertos caballeros) no era infrecuente.¹²¹ Por último, don Pedro solicita al príncipe de Gales la

¹¹⁶ *Ibídem.*

¹¹⁷ *Ibídem.*

¹¹⁸ *Ibídem*, p. 357.

¹¹⁹ LÓPEZ DE AYALA, cap. XIII, p. 355. En esto puede creerse a pies juntillas al Canciller, porque hay que recordar que él era uno de esos caballeros apresados.

¹²⁰ FROISSARD, cap. 586, p. 256.

¹²¹ BENNETT, 1995, p. 82. Al referirse a la batalla de Agincourt relata la matanza de prisioneros hechos por los ingleses.

entrega de “los barones de España” en palabras de Froissard o, lo que es lo mismo, de los caballeros castellanos seguidores de Enrique de Trastámara y, por lo tanto, felones al rey legítimo. Desde este punto de vista, las contadas ejecuciones después de la batalla han de ser entendidas como la inevitable aplicación de una justicia sumaria. Según López de Ayala fueron muertos después de la batalla Gómez Carrillo de Quintana, Sancho Sánchez de Moscoso y Garci Jufre Tenorio,¹²² todos los cuales han de suponerse prisioneros de los castellanos fieles a don Pedro, dada la oposición del príncipe de Gales a entregar sus propios cautivos.¹²³

Mención aparte merece lo acaecido a Íñigo López de Orozco ... “*que le mató el rey don Pedro, teniéndole preso un caballero del príncipe...*”.¹²⁴ Pero lo que se desprende de la crónica de Ayala es, más que una reprobación de índole humanitaria, una crítica por haber infringido el derecho de propiedad del captor sobre su prisionero. Sabido es que ... “*el rescate esperado por un prisionero distinguido era, tanto para el caballero como para el soldado mercenario, una de las promesas más seductoras de la lucha...*”¹²⁵ y el apresor de López de Orozco era un caballero gascón que seguramente esperaría alguna compensación por la libertad de su presa. Pero de nuevo vuelve a aparecer el elemento caballeresco idealizado cuando López de Ayala reseña que el gascón ... “*non solamente se quexaba de la pérdida que ficiera en el su prisionero, más que se sentía muy deshonorado...*”¹²⁶ por haber sido muerto un caballero que se encontraba en su guarda y bajo su protección.

Otro caballero apresado, como ha quedado dicho, fue el jefe de las compañías blancas francesas Beltrán Duguesclin. La suerte del condestable, como la de la mayoría de los prisioneros “de calidad”, fue relativamente llevadera. Pero su caso revela, en la anécdota de su rescate, el sentir del mundo caballeresco al que pertenecían tanto él como su captor. Dada la personalidad excepcional, política y militar, de Duguesclin, los ingleses se plantean

¹²² LÓPEZ DE AYALA, cap. XII, p. 354; FROISSARD, cap. 586, p. 256, sólo alude a Gómez Carrillo, de quien dice que don Pedro ... “*lo hizo decapitar ante sus ojos fuera de las tiendas...*”.

¹²³ LÓPEZ DE AYALA, cap. XIX, p. 366. La intención de don Pedro, solicitando los prisioneros al príncipe de Gales con intención de eliminarlos, es evidente: ... “*decía el rey don Pedro que si estos caballeros... se delibrasen por sus rendiciones e fuyeran de la prisión... siempre serían sus contrarios, e andarían en su deservicio...*”.

¹²⁴ *Ibidem*, cap. XII, p. 354, y cap. XIX, p. 365. Froissard elude el caso López de Orozco.

¹²⁵ HUIZINGA, 1996, p. 336.

¹²⁶ LÓPEZ DE AYALA, cap. XIX, p. 365.

la conveniencia de mantenerlo prisionero, en lugar de librarlo a cambio de rescate. La sensatez política de tal postura es indudable, pero el siglo XIV no se rige por pautas de conducta propias de la modernidad. Enterado el bretón de que el príncipe Eduardo pretende mantenerlo en su poder, exclama: ... *"yo tengo que me face Dios e él grand gracia, entre otras muchas honras que yo ove en este mundo de caballería, que mi lanza sea tan temida que yaga en prisión... o el bien e prez de caballería en esto va..."*.¹²⁷ La respuesta no satisface al príncipe de Gales, a quien no gusta que la lanza de Duguesclin sea "tan temida", así que cambia de parecer y permite su rescate, pero con una peculiar condición: ... *"decidle que a mí place de le poner a rendición, e que la quantía que él dará por sí, que sea tanta quanta él quisiere, e más non le demandará; e si una sola paja promete por sí, que por tanto le otorgo la delibranza..."*.¹²⁸ Pero como para un caballero ser liberado por "una sola paja" era baldón notorio ... *"ca por quanto menos saliese, menos honra levaba..."*, Duguesclin ofrece una respuesta digna de él: ... *"magüer so pobre caballero de quantía de oro e de moneda, pero que con esfuerzo de mis amigos yo le daré cien mil francos de oro por mi cuerpo..."*.¹²⁹ El rescate lo pagaron los caballeros bretones allegados al condestable, de los que no se tiene constancia de su reacción al saber de la cuantía fijada por él mismo para su liberación, aunque se conoce la del rey Carlos V que, por lo demás, fue quien acabó pagando el rescate: ... *"el rey de Francia le dixo: yo sé bien cierto que vos estos cien mil francos no los prometistes salvo en mi esfuerzo: e por ende yo quiero pagarlos por vos..."*.¹³⁰

La historia parece tener final feliz, puesto que Duguesclin recupera su libertad, el príncipe de Gales obtiene un buen rescate, los caballeros bretones son pagados por el rey y éste vuelve a tener junto a sí a su buen condestable. Así lo entiende López de Ayala, que recuerda que ... *"por todas estas razones se puso aquí este cuento; ca las franquezas e noblezas e dádivas de los reyes grand razón es que siempre finquen en memoria, e non sean olvidadas; otrosí las buenas razones de caballería..."*.¹³¹ Quizá esta nobleza y dádiva del rey Carlos perjudicara la solidez del erario del reino de Francia, pero esa no era, desde luego, una "razón de caballería".

¹²⁷ *Ibíd.*, cap. XVIII, p. 362. Froissard refiere el caso en los caps. 592, 593 y 594.

¹²⁸ *Ibíd.*.

¹²⁹ LÓPEZ DE AYALA, cap. XVIII, p. 363.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 364.

¹³¹ *Ibíd.*, final del cap. XVIII.

Las buenas relaciones entre los vencedores en Nájera fueron deteriorándose rápidamente. Ya se ha visto que los primeros incidentes tuvieron lugar aún sobre el campo de batalla por la cuestión de los prisioneros. Cuando el príncipe Eduardo recordó a don Pedro que ... "*sabéis que las gentes de armas quieren vivir y ser pagadas...*"¹³² y éste dilató el pago de las soldadas convenidas, se hizo imposible la avenencia. Las compañías inglesas retornaron a Guyana y Enrique II instauró una nueva dinastía que iba a reinar en Castilla durante un siglo y medio.

Conclusiones

La batalla de Nájera fue un episodio de la guerra civil castellana que no marcó ninguna inflexión en el desarrollo de la misma. La nobleza sublevada y partidaria de Enrique de Trastámara acabaría venciendo en la contienda que mantenía con la monarquía desde los tiempos de Alfonso XI y haciéndose con el control del estado mediante el acceso a la alta administración y el manejo de los recursos fiscales. Pedro I, a la vista de la pronta desertión de la alta nobleza, encabezada por los hijos de Leonor de Guzmán, había intentado basar su acción de gobierno en la nobleza de segundo orden. Conocemos el fracaso de su política autoritaria.

Cabría preguntarse si la victoria de Nájera, aprovechada en todas sus posibilidades políticas, hubiera podido cambiar el panorama social de Castilla, consolidando la monarquía frente a las elites aristocráticas. Y la respuesta afirmativa sería más que dudosa, sobre todo a la vista de la evolución social habida a lo largo de toda la dinastía Trastámara. Dado que la victoria no pudo ser aprovechada por don Pedro ante la imposibilidad de hacer frente al alto costo de las tropas mercenarias, hay que ser tajante afirmando que la batalla de Nájera fue absolutamente intrascendente en el devenir político y social de Castilla en la segunda mitad del siglo XIV.

Precisamente esta primera conclusión debe abrir nuevas vías de análisis. Una de las más interesantes es la prosopográfica, desde la perspectiva caballeresca, que hasta aquí se ha seguido. Muchos de los jefes militares enfrentados en aquella ocasión eran verdaderos caballeros, y los que no lo eran sentían los ideales del honor, del esfuerzo y del sacrificio. Desde luego, actuaban como caballeros los principales caudillos de ambos ejércitos,

¹³² FROISSARD, cap. 587, p. 257.

incluido el rey don Pedro. El hecho de que solicitase ser ordenado caballero en el prelude de la batalla refleja la importancia que daba el rey a la Orden de Caballería. Pedro I pudo ser drástico en su represión, sobre todo en sus maneras (es paradigmático el caso López de Orozco), pero mantuvo y sostuvo los principios caballerescos en esta ocasión y durante el resto de su vida.

El ideal de la Caballería imbuía a la nobleza de unos principios religiosos, estéticos, mágicos y, en definitiva, culturales, que en el siglo XIV estaban plenamente vigentes. Estos ideales apenas edulcoraban la penosa realidad de una contienda fratricida, pero estaban siempre presentes... dentro de las elites aristocráticas. Porque entre los cuerpos de arqueros ingleses, de ballesteros castellanos o de infantería ligera francesa (no se olvide, la inmensa mayoría del ejército), aquellos principios estaban mucho menos arraigados. Porque una de las contradicciones del fenómeno de la Caballería era que una institución, cuyo fin primordial era la protección del desvalido, se basaba y pervivía con la explotación de las clases campesinas. El aspecto cultural daba cobertura ideológica a una dominación basada en la exención fiscal y en el control de las rentas de la tierra. Cuando empezaron a incrementarse las rentas procedentes del comercio o de la manufactura, en manos de otros grupos sociales ciudadanos, la nobleza perdió el monopolio del poder económico, aunque mantuvo todos los demás (ideológico, social, políticoadministrativo). Por eso no debe extrañar ver a burgueses componiendo crónicas caballerescas o leyéndolas con ávido interés.

Desde el punto de vista militar, la batalla de Nájera fue el primer choque campal en gran escala, habido en la Península, en el que intervinieron los cuerpos de arqueros ingleses enfrentados a la caballería pesada. Desde esta óptica, la de la historia militar, Nájera marca un hito: desde entonces, y cada vez de forma más acusada, la Caballería irá dejando de ser el arma hegemónica sobre el campo de batalla.

Una última contradicción: aunque no debe suponerse que la actitud caballeresca de don Enrique (creer en la buena fe del rey de Navarra que impediría el paso a los ingleses, perder la posición favorable cerca de Navarrete, permitir la desertión de Hugh de Calveley) fuera la causa de la derrota, no cabe duda de que todos estos errores tácticos acabarían costando muchas vidas. Si se recuerda la ulterior y definitiva inutilidad de la batalla, cabría ser algo pesimista. Pero, como decía Froissard, ... *"fue algo tan hermoso de contemplar..."*.

BIBLIOGRAFÍA

- BENNETT, Matthew: *Agincourt 1415. Un triunfo en inferioridad*. Ediciones del Prado, Madrid, 1995.
- CONTAMINE, Ph.: *La guerra en la Edad Media*. Labor, Barcelona, 1984.
- DUBY, George: *La Época de las Catedrales. Arte y Sociedad*. Cátedra, Madrid, 1995.
- HUIZINGA, Johann: *El otoño de la Edad Media*. Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- KEEN, M.H.: *La Caballería*. Ariel, Barcelona, 1986.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio: «La guerra de los Cien Años», en *Historia 16*, Madrid, 1990.
- PERROY, E.: *La guerra de los Cien Años*. Akal, Madrid, 1982.
- REGAN, Geoffrey: *Historia de la Incompetencia Militar*. Crítica, Barcelona, 1989.
- RIQUER, Martín de: *Caballeros andantes españoles*. Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- VALDEÓN, Julio: *Enrique II de Castilla: La guerra Civil y la consolidación del Régimen*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1966.
- VIÑA LISTE, José María: *Textos Medievales de Caballerías*. Cátedra, Madrid, 1993.

FUENTES

- LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas*. Planeta, Barcelona, 1991.
- FROISSARD: *Crónicas*. Orbis, Barcelona, 1991.